

III PREMIO DE MICRORRELATOS
“MANUEL J. PELÁEZ” 2015

Selección de textos

Colectivo Manuel J. Peláez

www.colectivomanueljpelaez.org

Primera edición, 14 de junio de 2015

© Textos: Autores antologados

© Imagen de portada: Carmen Álvarez

Colabora Ártese quien pueda Ediciones

www.artesequienpueda.com

Patrocina: Solventia

Imprime: Estugraf S.L.

Depósito legal: BA-000262-2015

Impreso en España

PRESENTACIÓN

El Colectivo “Manuel J. Peláez” se creó en memoria de una persona, pero a partir de un grupo de ellas y con la intención de expresar parte de lo que bulle en la sociedad de una pequeña ciudad extremeña. Estamos en tiempos de reclamar muchas cosas y una de ellas es que no todo lo que merece la pena sale en los telediarios. Hay mucha vida más allá de adonde llegan las cámaras de los reporteros. Originado en homenaje a Manuel J. Peláez -uno de esos amigos que a cualquiera se le puede cruzar en la vida pero se nos cruzó a nosotros- el Colectivo ha sido manifestación de los afanes de un grupo de gente empeñado en hacer de la cultura una forma de ser. Como en lo pequeño se resume, en cierto modo, lo que todos somos, y la literatura no es mala forma de contarlo, decidimos crear un premio alrededor del más minúsculo género de las letras (si olvidamos ciertas modalidades poéticas): el microrrelato.

El Premio de Microrrelatos “Manuel J. Peláez” cumple un año más. Tras las ediciones de 2013 (ganada por Isabel Urueña Cuadrado, con “Última duda”) y 2014 (en la que se alzó con el galardón Ángel Pontones Moreno, con “Reconocimiento”), en 2015 el premio alcanza la tercera edición.

Si en las ediciones anteriores fueron admitidos 1.832 y 1.565 textos, respectivamente, en esta ocasión han sido 1.752 los textos (de 9 a 317 palabras) presentados, procedentes también de varios países. El jurado lo ha

seguido presidiendo María del Carmen Rodríguez del Río, presidenta del Colectivo y catedrática de Lengua y Literatura. Han continuado también como miembros del jurado Mercedes Santos Unamuno (vicepresidenta del Colectivo y profesora de Historia del Arte y Geografía del IES “Suárez de Figueroa” de Zafra) y Miguel Ángel Lama Hernández (profesor de Literatura de la Universidad de Extremadura). Pero han salido de él este año Isabel Uruña Cuadrado, Enrique Santos Unamuno y José María Lama Hernández, siendo sustituidos por el poeta y periodista José Manuel Martín Portales y por Ángel Pontones Moreno, ganador del premio en la pasada edición. Como secretario del jurado, con voz pero sin voto, ejerció un año más José Carlos Martínez Yuste, profesor de Lengua y Literatura del IES “Suárez de Figueroa” de Zafra.

El jurado seleccionó 50 de los textos presentados y entre ellos centró en cinco las últimas deliberaciones. Los textos de Diego Rinoski, Rafael Fabregat Rodríguez, Miguel Ángel Gordillo Morales, Adriana Calviño Fernández y María Baena resistieron hasta el final. Entre ellos, se alzó con el premio el microrrelato “El Timo” de Diego Rinoski.

El III Premio de Microrrelatos “Manuel J. Peláez”, dotado con 1.000 euros, se entregó en un acto público celebrado el domingo 14 de junio de 2015 en el Hotel Huerta Honda de Zafra.

Como venimos haciendo desde hace tres años con volúmenes similares, ofrecemos en este librito los cin-

cuenta textos finalistas. Una vez más, agradecemos la participación de todos los escritores y las escritoras que han presentado sus relatos al certamen y a la empresa SOLVENTIA, de Zafra, que -junto al propio Colectivo -lo ha financiado. Y felicitamos efusivamente a los finalistas y al ganador del premio.

MICRORRELATO GANADOR

Diego Rinoski, seudónimo(Madrid)

Nació en Cuenca en 1978. A los catorce años abandonó su pueblo para estudiar el bachillerato en Aranjuez. Allí fue conocido entre sus amigos por su afición a la poesía. Pasados cuatro años se trasladó a Madrid donde cursó la carrera de ingeniero técnico industrial. Actualmente trabaja y reside en dicha ciudad, y a pesar de su trayectoria en el ámbito de las ciencias, la lectura y la escritura siempre han sido dos de sus mayores pasiones.

A MODO DE POÉTICA

Como uno de los géneros narrativos más breves, el microrrelato viene a ser como el ojo de una cerradura; que si bien es pequeño en apariencia, cuando el lector se asoma por él descubre que puede esconder grandes historias. Y eso fue precisamente lo que descubrió el protagonista de "El Timo" al mirar por el hueco de aquella blusa. Además, como dicen que del microrrelato se aprovecha hasta el título, con "El Timo" parece que se nos quisiera advertir de esas mentiras, de esos timos, que tantas veces encontramos en la vida, y que poco a poco van convirtiendo al niño que fuimos en algo parecido a un hombre.

EL TIMO

Aquella tarde la peluquería estaba llena de gente debido a unas ampollas que parecían frenar la caída del cabello. Yo tenía que cortarme el pelo y mi madre estaba molesta porque nunca había tenido que esperar tanto, *¡pero si eso es un timo!*, declaró en voz alta, y nos fuimos a casa de Leonor, una joven estudiante que a ratos hacía de peluquera.

Leonor nos invitó a entrar en el salón. Le pregunté si podía encender la televisión y me dijo que sí. Hasta aquí, según recuerdo, todo iba bien: yo era un niño libre de pecado, un niño normal que estaba viendo los dibujos el día antes de su comunión, y Jerry volvía a escaparse de las garras de Tom introduciéndose por las rejillas de una alcantarilla. Lo de ese ratón era increíble, siempre se salía con la suya.

Mientras tanto Leonor se afanaba en recortar mis greñas, me decía “baja la cabeza” o “mira hacia ese lado” o “mira hacia el otro”, jamás, en ningún momento, me dijo que mirara en el interior de su blusa, sin embargo, eso fue lo que hice. El hueco de la manga se abrió y por unos segundos la imagen de su teta izquierda se quedó congelada a escasos centímetros de mis ojos. ¡Una teta en vivo

y en directo!, un extraño calor me subió hasta las mejillas, sentí cómo se ensuciaba mi alma e intenté apartar el pecado de la mente, pero fue inútil.

De vuelta a casa mi madre preguntó si me pasaba algo. Yo le dije que no, pero la verdad es que no podía dejar de pensar en la teta izquierda de Leonor, ni siquiera pensaba en la teta derecha, ni en el noveno mandamiento, ni en volver a confesarme, ya era tarde para eso; mi comunión sería una farsa, un timo, igual que las ampollas que vendían en la peluquería.

PRIMEROS FINALISTAS

Adriana Calviño Fernández (Canelones, Uruguay)

Nació en el año 1966 en la ciudad de Montevideo, Uruguay. Es docente de inglés egresada de la Alianza Cultural Uruguay–Estados Unidos de América. Tras diecisiete años de desempeño como Jefa de Despacho y Protocolo en una escribanía, ha cambiado escrituras y certificaciones por la narrativa de ficción. Ganó el primer premio de la última etapa 2014 del Concurso de cuentos breves “La Tertulia de los Viernes” con su microrrelato “Pequeño lujo”; recibió la primera mención de narrativa en la Sexta edición del Concurso Nacional “Tu Mundo Crece” (2014) por el relato “Diez palabras” y resultó finalista en el I Certamen de Microrrelatos de Amor “Amor no correspondido” (2015) con su obra “La novia”. Actualmente reparte su tiempo entre sus hijos, la docencia, el estudio, y su pasión por la escritura. Reside en Villa Argentina, pequeño balneario de la Costa de Oro uruguaya.

SÓLO UN SUEÑO

La despertó el grito. Con una mano encendió la lámpara; con la otra buscó el pecho de él.

—Shhhh... tranquilo, es sólo un mal sueño —dijo en un susurro.

—Sí..., una pesadilla —respondió él con los ojos aún llenos de espanto—, soñaba que me dejabas...

Lo miró entonces desde su cansancio infinito:

—Tonterías, es sólo un sueño...

—Sí, pero... ¿mío o tuyo? —preguntó él.

Rafael Fabregat Ruidecols (Tarragona)

Nació en Tortosa hace 52 años. Su terreno profesional es la música; ejerciendo como docente e intérprete del violín desde hace casi treinta años. En el ámbito de la literatura, su actividad se centra en el relato corto y la poesía, no habiendo publicado hasta la fecha.

INTERIOR

La mente de Dios es semejante a la superficie de un lago en invierno: nítida e inmóvil; metáfora de místicos que pudiera aplicarse — sin mucha fortuna — a la atmósfera de aquel momento. Si acaso, tan solo la sutil respiración de los presentes delataba la existencia de vida en el recinto.

La expectativa hueca de aquellas miradas fijas en un horizonte de metal cromado delataba la ausencia de la noción de tiempo; una espera vacía, nebulosa, carente de objetivo, o tal vez una suma de objetivos dispersos que se resuelve en nada.

Más allá del mutismo imperante, el murmullo de una remota maquinaria se derramaba sin cesar sobre aquellas figuras estáticas; una nota profunda, pertinaz, que perforaba sutilmente las paredes del tiempo.

De pronto, el inesperado ataque de tos de un tripulante detuvo el suave devenir de la rutina. Le sucedió un instante de alientos contenidos y miradas de reojo. Alguno sintió el roce involuntario del que estaba a su lado. Hubo, en definitiva, un ligero conato de inquietud. Al poco, el pesado engranaje del vacío reinició el movimiento.

De nuevo, los hombros caídos, la aséptica y absurda contemplación del aluminio, la mente absorta en objetos sin vida, y el rumor lejano e insistente, devorando ese espacio diminuto.

Súbitamente, el viaje ascendente se interrumpió y la puerta del ascensor se abrió.

Miguel Ángel Gordillo Morales
(Santiago de Compostela)

En 1977 nace este onubense, en un pueblo costero. Luego la vida le llevará lejos del mar. Primero a estudiar biología en Sevilla; luego a trabajar en Santiago de Compostela. Ahí vive desde hace doce años. Durante mucho tiempo, escribir fue solo una idea de futuro, hasta que en octubre de 2013 un viaje a Irlanda lo cambia todo. Desde entonces ha realizado varios cursos de cuento, poesía y microrrelato, en las escuelas Laboratorio de escritura y Escuela de escritores. En esta última ha sido admitido para cursar el máster de narrativa. Acaba de terminar su primer libro de relatos cortos, *Gracias á la almorta*, aún sin publicar.

CARRETAXE VUDÚ

Cuando abres los ojos llenos de tierra sostienes un sobre lacrado en tu mano derecha y un sujeto te pide la documentación. Le enseñas tu pasaporte dócilmente y sigues los pasos del viejo ritual. Introduces el sobre en la urna, tachan tu nombre de la lista. Gracias por su colaboración.

Al fondo de la sala un grupo de buenas personas cuchichean una plegaria; hoy es un día de esos en los que hay que buscar ayuda hasta debajo de las piedras. Vuelves al autobús de la mano del señor alcalde. Dormitas un rato. Sube el último anciano,

*el motor arranca. El sufragio universal, piensas,
qué maravilla, mientras os llevan de regreso al ce-
menterio.*

María Baena (Madrid)

Escritora y articulista andaluza nacida en 1980.

CÓMO VAS A SER LIBRE

—Cómo vas a ser libre, si me amas. Dijo ella mientras hacía un lazo con sus cordones.

Él, que acababa de decirle entusiasmado que el secreto para ser libre era no tener miedo y que él miedo no tenía, se sintió de repente tonto. Pequeño.

Meditabundo, jugó con el musgo del tejado donde se habían encaramado.

—Es cierto— dijo por fin, mirando los edificios recortados en el cielo rosa de Madrid.—pero, ¿cómo no amarte, si desmantelas creencias innatas mientras te atas los zapatos?

RESTANTES FINALISTAS

(Por orden alfabético de apellidos de los autores)

ENSALADA PARA DOS

José Abad (Granada)

Ingredientes: *dos tomates medianos, un pimiento, lechuga, cebolla, aceitunas, maíz.*

Instrucciones: *Los tomates, ni muy verdes ni muy maduros, se han de lavar con agua abundante y cortar en trozos proporcionados, ni muy grandes ni muy pequeños. El pimiento —no descarte de entrada esos de color rojo sangre— correrán idéntica suerte a la de los susodichos tomates. Que no falten las aceitunas, agradables tropiezos en toda ensalada que se precie, ni recuse el maíz a pesar de su obvia semejanza a piezas dentales atacadas por el sarro. Use la fantasía, pero no se deje avasallar por ésta. Elija preferiblemente lechugas de hojas metafóricas, anchas, que sean sobre la ensalada el velo de silencio que debe reinar en toda casa honesta. Y nunca olvide la cebolla. Corte mucha cebolla. Le servirá para justificar las lágrimas, por si preguntan.*

VOLTERETAS

María Victoria Albornoz (Madrid)

Girando aún en el aire, la tacita recuerda, como en un sueño, su lejana llegada al aparador de los recién casados, la caricia de las primeras bocas húmedas, ilusionadas, ve pasar, como al girar, el viejo esplendor, las lánguidas celebraciones de aniversario, la llegada de los niños seguida de las primeras muertes familiares, algún plato mal colocado, una taza resbalándose sobre el regazo, un vaso que se hace añicos contra un muro, pequeñas tragedias que se van sucediendo al pasar de los niños que se hacen mayores y se van de casa, las manos rugosas y, con el tiempo, la inevitable viudez, mientras ella, pobre taza vacía y desportillada, sueña con labios frescos mientras languidece al fondo del armario, olvidada tras nuevas tacitas coloridas y brillantes, hasta el día de hoy en que la novia, ahora abuela, seca y descolorida, la saca del rincón de los recuerdos, la levanta con pulso tembloroso y la deja caer, casi compasiva, con una triste, cansada y postrera complicidad.

CONFIRMACIÓN

Jorge David Alonso Curiel (Valladolid)

Hace quince días que dieron el golpe de estado. A las pocas horas de hacerse con el poder, lo primero que hicieron fue mandar tropas para arrestar a todos los escritores importantes de la nación y variada gente de cultura, y meterlos en alguna cárcel de la que nadie conoce su ubicación. Y capturaron a muchos.

Yo ya me intuía que no era un buen escritor, ni que era muy leído ni reconocido. Lamentablemente, han transcurrido quince días y estoy tan tranquilo en mi casa, y ya el tiempo de detenciones seguro que ha pasado.

Tengo que decir que estoy bastante desanimado. Que el país esté al borde del caos y de una nueva y sangrienta dictadura, casi me es indiferente.

SEGUNDA OPORTUNIDAD

Almudena Ballester Carrillo (Madrid)

Soy del todo normal, no destaco por mis características físicas ni funcionales. Soy un paraguas clásico como cualquier otro, con mis ocho varillas, como todos los paraguas normales (me permitirá que de ellos exceptúe a los plegables). Soy negro por convicción: los paraguas de hombre no pueden ser de otro color, salvo que quieran resultar ridículos. Eso es todo sobre mí, no le puedo decir más. Llevaba veinte años protegiendo al cabeza de familia de los Loygorri, pero ayer su hijo salió con prisa por la puerta, escuchó que daban lluvia y me tomó al descuido. Creo que cogerá una buena gripe, el chaval es de lo más indolente. Como ve, me ha olvidado en este vagón de metro y todo lo que percibo desde aquí son calzados más o menos utilitarios o más o menos elegantes, pero mojados en su mayoría. De lo cual deduzco que sigue lloviendo y por tanto, guardo esperanza de que un caballero idóneo pueda requerir mis servicios. Disculpeme ahora, señor Trident, quiero aprovechar esta frenada para deslizarme hacia una zona más a la vista, pues debajo de los asientos, como usted puede apreciar, no tengo demasiada visibilidad. He estado calculando y si la inercia no me falla, iré a dar debajo de esos zapatos castellanos azul marino, ¿los ve usted?

SELFIE MORTAL

Víctor Benito Barrios (Madrid)

A go_penguin87 le gustaban las emociones fuertes y optó por jugársela en la composición. Decidió dispararse a sí mismo con el dispositivo en diagonal, mirando desafiante al aparato, con una ceja levantada y los labios bien apretados.

Erró. La imagen salía ligeramente movida, apenas había capturado un 10% de rostro y el desfiladero parecía una pared cualquiera de una cantera abandonada. Ni siquiera se veía el río.

No se lo podía permitir. Activó la opción reversey extendió el brazo, en pocos movimientos pudo ver sus muecas encuadradas junto al barranco en las 3,5 pulgadas que le conectaban a su mundo social. Retrocedió un par de pasos, las turbias aguas aparecieron agitándose en la pantalla, apretó el disparador.

En ese instante perdió el equilibrio, uno de sus pies resbaló en el barro y en la lucha de sus brazos por recuperar la verticalidad, el teléfono móvil salió disparado en caída libre hacia el torrente desbordado.

Todos sus contactos recibieron una inquietante imagen de lo que parecía el último momento de un joven cayendo al agua. Al no poder contactar con él, avisaron a la policía.

go_penguin87 había llegado a ese remoto lugar siguiendo las indicaciones de una aplicación móvil de mapas y fue dado por desaparecido cuando el “selfie” superaba los 250.000 “me gusta”.

GAFAS

Eduardo Berzosa Sastre (Madrid)

El día que se marchó decidió usar gafas para verle bien; de sol, para que no la viera llorar.

CUATROCIENTOS

Carlos Buj Muriel (Málaga)

Como ya somos cuatrocientos, el señor Lubin ha prometido interrumpir los electroshock, ha prometido comidas abundantes, cigarrillos y licores para estimular la inspiración, también ha asegurado papel, mucho papel, para que no volvamos a escribir sobre las paredes de la celda, y salidas a prostíbulos y otros sitios de interés antropológico y cultural, tampoco ha olvidado sustituir las camisas de fuerza por otra vestimenta más informal, vaqueros, pijamas a lo Onetti, camisas sin cuello y pellizas bohemias para el invierno. El señor Lubin, el director de la institución, ha sido el último en completar el número cuatrocientos.

ANSIA DE ETERNIDAD

Simón Rafael Candón Vega (Dos Hermanas, Sevilla)

Como niños corríamos por las orillas del amor ansiosos por recibir un baño de fugaz eternidad. Era el verano de nuestros cuerpos, que imaginábamos desnudos sumergiéndose en el caldo primigenio del deseo para renacer el uno en el otro. Y supimos qué sienten los dioses y fuimos parte y principio de todo. Al cabo comprendimos que cuando las olas borrarán nuestras huellas se perderían para siempre nuestros pasos en el mar de los recuerdos. Y preferimos sólo desearnos para permanecer eternamente vivos el uno en el otro y seguir siendo así dos granos de arena a la orilla del mar.

REPUESTO

Santiago Casero González
(Alcázar de San Juan, Ciudad Real)

“Salón Internacional de Tecnología”: sonaba pomposo, prometedor, pero él no sabía por qué estaba allí. “Sólo ve y luego hablamos”, había dicho el supervisor de su empresa. Otto entró en el edificio resentido, con el sordo desafecto del subordinado que no cree merecer ese trato, así que anduvo un buen rato despreocupado de la posible importancia de todo lo que veía a su alrededor: ordenadores de diseño ergonómico, los últimos modelos de terminales telefónicas, prototipos de electrodomésticos inteligentes... Y autómatas: alguien le ofreció una copa, pero sólo supo que no era humano cuando los ojos del camarero se iluminaron como si así presumiera de su naturaleza cibernética. Quiso rechazar la invitación pero su vista fue atrapada poderosamente por unas extrañas siluetas tras el cristal esmerilado de una puerta corredera. Se asomó. Eran robots. Estaban inmóviles, sentados en bancos frente a una larga pantalla, renovando sus baterías. Del costado abierto de uno de ellos asomaban unos cables semejantes a gruesos cordones de paquete arterial humano. Otto vio también una caja de herramientas y su contenido derramado por el suelo. Reconoció con cierta decepción un destornillador y unas tenazas. En el in-

forme escribiría: ingenios prometedores aunque todavía deficientes. ¿Era un informe lo que quería el supervisor? Se sentía muy débil, aturdido. Quizá tuviera fiebre. Siguió caminando entre la gente, cada vez más descompuesto. Le alegró encontrar entonces lo que tomó por una especie de sala de descanso para los visitantes. Vacía: mejor. Se sentó en un sillón al fondo, donde apenas llegaba la luz de los fluorescentes. Quizá podría dormir un rato, pensó antes de cerrar los ojos. Despertó sin saber cuánto tiempo había dormido. Se sentía repuesto. Quiso levantarse pero notó un tirón en su espalda. Se volvió. Vio un destornillador en el suelo, el cajetín abierto en su costado, la pantalla, el cable conectado. Y el indicador de carga, casi completa, de su batería.

ANOTO SUS NOMBRES

Gerardo Fernández Bustos (Villacañas, Toledo)

Me acerco y anoto sus nombres. Realizo un rápido boceto de sus cuerpos enmarcados en tiza, cubiertos por gabardinas. Les descubro para ver sus caras, su mirada de asombro perdido... de cadáveres. "Juan Domínguez Veleta, 30 años", digo con voz temblorosa y veo cómo su mujer atraviesa el cordón policial y chilla horrorizada. "¡Oh, no...no puede ser...!", grita mientras yo la sostengo y recompongo forzosamente y sin que nadie se dé cuenta, mi propia geografía; recupero los desayunos con él, los besos bajo las sábanas, los cigarros que arracimaban nuestra infidelidad... Hasta que la lluvia se cuela en mis ojos.

LOS NERVIOS DEL ESTRENO

Raúl Garcés Redondo (Zaragoza)

Era el crítico de cine más temido de la profesión. Y aquella noche ahí estaba, en primera fila, con gesto adusto, pluma y papel en mano. La película pretendía ser, según explicaba el director, un homenaje al denominado spaghetti western. Rodada en el desierto de Almería, no faltaba un solo detalle: la oficina del sheriff, el banco, el saloon con coristas, partidas de poker y peleas en una coreografía de puñetazos, sillas y botellas rotas. En la escena final del duelo, con el sol en lo más alto y los vecinos tras las ventanas, al protagonista le tembló el pulso, debido tal vez a la presión de sentirse observado, y la bala se perdió en la penumbra del patio de butacas. Al momento, un leve quejido y el golpe seco de una estilográfica y una libreta contra el suelo.

NADA

Miguel Ángel Gayo Sánchez (Sevilla)

Camuflé el artilugio de videovigilancia en la habitación que utilizaba mi marido como despacho. ¿Qué hacía el muy ladino durante mis ausencias? Pronto descubriría el motivo de esa alegría perenne que tanto me irritaba.

Ese día llegué tarde y lo encontré dormido en la cama. Visioné el dispositivo: mi marido se sentaba frente al ordenador y se hurgaba en la nariz. También se rascaba la parte testicular. ¡El muy marrano! Luego visitó algunas páginas: mucho deporte, un periódico de noticias, una web sobre miniaturas de barcos, ¡su última afición! Así se pasó varias horas. Apagó el ordenador e inició una serie de genuflexiones sobre la moqueta. Salió del despacho y entró con la bandeja de la cena: un sándwich de pavo, un vaso de leche y una magdalena. Se adormiló en el sofá. Se levantó y se fue a la cama.

Guardé el dispositivo y me fui al dormitorio. Mi marido roncaba plácidamente. Mientras me desnudaba, vislumbré el reflejo de mi cuerpo en la ventana. Mis pechos aún se mantenían esplendurosos. Las caderas, recias y vigorosas, se libertaban

de ese estúpido complejo mío que las ocultaba con prendas holgadas. Me metí en la cama y apagué la luz. Tomé postura para el sueño en dirección contraria a la de mi marido. Me adormilé con la decisión tomada. Mañana llamaría al abogado. ¡Y es que mi marido no hacía nada extraño en mis ausencias! ¡NADA!

No debía permitir que su mediocre felicidad contaminase el resto de mi vida.

ROMPIENDO LA MAGIA

Laura Gómez Reinares (Zaragoza)

A veces conocemos personas que nos iluminan y nos empeñamos en retenerlas con nosotros rompiendo así la magia que existe, sin saber que, quizás, su misión consista en llegar, enseñarnos algo y marcharse.

RECURSOS HUMANOS

Silveria Gris (Córdoba)

La tarde que, desde las dependencias del archivo, descubrí a Tamara Azcárate, la jefa de personal y nuera del presidente de la empresa, y a Guillén, el de contabilidad, en una reunión de naturaleza sexual, dudé unos segundos antes de inmortalizar el momento con mi iPhone. Camuflada tras los archivadores mudé del pasmo a la conmoción, para finalmente sufrir una taquicardia. Desde mi escondite sólo obtenía un plano de medio cuerpo. Ella con la cara pegada al ventanal de la sala de juntas y él detrás, aproximándose y alejándose contra su nuca. Por las expresiones de sus rostros no era difícil imaginar la otra mitad, una falda arremangada y unos pantalones enrollados en los tobillos. En la pared del fondo, conformando un encuadre delirante, el lema de la corporación: “Trabajar en equipo divide el trabajo y multiplica los resultados”.

Mi nombre figuraba en el ERE que se presentaría la semana siguiente. Sopesé, durante toda la noche, la posibilidad de amenazar a la Azcárate con enseñar la fotografía a su suegro. Para no ceder a mi ultimátum debería darme de baja de la lista negra. Mi angelito virtuoso me amonestaba e

insistía en los beneficios de la honestidad, mientras el rojo con cuernos me advertía de la incertidumbre de los lunes, los martes, los miércoles... al sol.

Han transcurrido seis meses de aquellos acontecimientos. Estoy en el paro. La pija no sólo no cedió a mi chantaje, sino que me he tenido que divorciar, para que ella pueda casarse con el contable.

EL HURACÁN

Héctor Ariel Hernández de la Fuente
(Los Ángeles, EEUU)

Después del huracán todo cambió. En un principio no supimos qué hacer, pero conforme los días fueron transcurriendo nos acostumbramos al medio metro de agua que anegaba la casa. Los chicos chapoteaban alegres por la sala y nos reíamos de cómo los langostinos intentaban trepar sin éxito las patas de la mesa. También veíamos con una mezcla de temor y fascinación la pareja de jóvenes lagartos que nadaba en la cochera. Sin embargo, cuando descubrimos la aleta gris que zigzagueaba en el cuarto de la abuela, comprendimos que la ayuda estaba tardando en llegar.

CANCIONES

Elisenda Hernández Janés (Barcelona)

*“Esa canción tiene que estar escrita para mí”, le explico. “Describe mis miedos y mis sueños como tan sólo un alma destinada a entenderme podría haber hecho. Resume en una frase todo lo que siempre he pensado y en mis veinte años de vida jamás he sido capaz de expresar. En cuanto la escuché supe que eras tú el espíritu delicado que me acompañaría el resto del camino, el susurro que abrazaría mi cuerpo en las frías noches de invierno”. La voz me tiembla de la emoción pero mis palabras siguen flu-
yendo desbordadas de exaltación y sentimiento. Él, sin embargo, no parece escucharlas. Con la mirada vidriosa y la sonrisa ahogada en alcohol, se limita a bajar la cremallera de mis pantalones mientras, al otro lado del lavabo, alguien golpea la puerta con rabia y, entre insultos, chilla: “¡Ya te la follarás luego! ¡Ahora hay que salir al escenario!”*

LAS SILLAS

David Hernández Milán (Barcelona)

Las sillas me dan miedo. Me dan miedo las sillas en una habitación vacía. Ellas como único elemento que visten un cuarto. Tanto da que sólo haya una, o que sean veinte, que sean cómodas o duramente incómodas. Dispuestas en una esquina o justo en medio. Una estancia de lujo, o una mezzuina con paredes sucias y pintura desconchada. Siempre son siniestras. Quizás representan la ausencia, la de todos aquellos que han estado sentados sobre ellas y que nunca jamás volverán a hacerlo de nuevo. Tal vez simbolizan la muerte.

**BREVE ENTREVISTA AL MAGO
MENTALISTA ALBERTO DOSLOSASTROS**
Próspero Gustavo Ingrassia (Buenos Aires, Argentina)

—*Hace seis años.*

—*¿Cuánto tiempo hace que lee la mente?*

CESE DE ACTIVIDADES

Román Ignacio Ksybala (Buenos Aires, Argentina)

Fueron las células de la retina las que se confundieron: alcanzaron a divisar su edad cuando ella cerraba los ojos, en ese cartel que le habían regalado: 91.

La información voló rumbo al lóbulo occipital, y se desató el escándalo. ¡Esa mujer pretendía seguir así de activa a los noventa y un años! ¿Qué se creía? ¿Que las células serían sus esclavas para siempre?

Hubo debates inter-orgánicos, conciliábulos y votaciones, pero al cabo la decisión fue unánime: basta.

Amaneció inexplicablemente muerta cuando sólo tenía 16. En la mesita de luz yacía su cartel de Feliz Cumpleaños, cabeza abajo.

AMORES QUE MATAN

Manuel Laespada Vizcaíno (Manzanares, Ciudad Real)

Esta es la historia de un árbol solitario al borde de un camino.

Nunca, nadie, pudo sus ramas salvajes, llenas de abandonos. Nadie, nunca, le brindó un cuenco de agua para sus horas de sed. Nunca unas manos adolescentes y enamoradas violaron su tronco con un corazón atravesado por dos arañazos que simularan flechas. Nunca un perro se acercó al amparo de su sombra, ni una ardilla escaló hasta sus últimas ramas para sentir más cerca el cielo. Más que solo, se sentía olvidado. Ni siquiera un nido...

Por eso cuando —como una puñalada— aquel pájaro carpintero atravesó su corteza, se sintió vivo, la herida punzante le supo a caricia.

Y ahora ese árbol tiene una enorme herida abierta, como una mueca de sorpresa, que muestra con orgullo a todos como la mejor de sus sonrisas...

Aunque ese pájaro carpintero le taladrara el corazón, aunque por esa sonrisa se le siga escapando la vida.

TRISTEZA DE AMOR

Antonio Larrey Lázaro (Madrid)

Cuando se despertó no podía respirar. Algo no demasiado rígido oprimía su rostro. Era blando pero al tiempo firme. Intentó tomar aire varias veces pero apenas unos centilitros de oxígeno atravesaron lo que fuera que estaba entre la vida y sus pulmones. Sacó los brazos de las sábanas, con cierta dificultad por una postura que todavía no entendía, porque también estaba preso a la cintura. Trató de moverse pero no pudo. No era una presión excesiva, pero ahí estaba, inmovilizándolo mientras seguían sin poder respirar. Buscó el aire que no encontraba con los brazos. Y lo que encontró fue el cuerpo que estaba sentado sobre él y entonces lo comprendió. Era una almohada, su propia almohada, la que estaba llevándolo hacia la muerte. Palmeó en busca de su mujer, a su derecha, pero no encontró nada más que la evidencia de su ausencia entre las sábanas. Buscó entonces con la mano el rostro de su asesino, no le quedaba tiempo, buscó los ojos, para meter un dedo en ellos en un acto desesperado de asirse a la vida. Pero encontró el pelo antes. Y no un pelo cualquiera, un pelo largo y rizado, dolorosamente inconfundible y despeinado. Se olvidó de los ojos y recorrió el rostro llevado por una intuición salvaje. Piel suave, labios carnosos aun con los dientes apretados. Si-

guió el camino de la angustiosa certeza con las dos manos, descendiendo por curvas perfectamente reconocibles. Unos pechos pequeños y firmes, arrogantes, irónicamente los pezones erectos bajo la tela del pijama. Cuando llegó a la cintura, esa cintura que tantas veces asió en busca del placer, se dejó llevar sumido por una profunda tristeza. Ya no intentó respirar. Ya no le hacía falta.

¿A DÓNDE VAN LOS SUEÑOS?

Marcos López Concepción (Pontevedra)

Un manto lleno de estrellas cubre la tierra. Las nubes no tienen las mismas formas. Las sombras y los miedos cambian. Todas las noches son diferentes. Los sueños se reparten de forma aleatoria.

Rota la cabeza el búho buscando presas. El zorro olfatea a las gallinas. Existe entre esta fauna nocturna el escritor que con cierta elegancia persigue el vuelo de los sueños y observa en qué habitaciones se cuelga para llamar a tu ventana con unos golpes que hipnotizan. Ordenará que te dejes dar una mordida para chuparte los que se colaron dentro de ti. Es muy normal que al día siguiente si te preguntan digas que no te acuerdas de lo que soñaste.

ATRACCIÓN

David Mangana Gómez (Vitoria-Gasteiz)

La brisa acariciaba mi piel. Lo recuerdo muy bien. Me dejaba mecer, suavemente, flotando casi, dispuesta a abandonarme a mi destino.

El señor salió al jardín. Llevaba todo el día encerrado en sus aposentos, enfrascado en los legajos. Escogió un sillón bajo la sombra del árbol, abrió su inseparable Biblia y comenzó a recorrer un pasaje. Se cansó pronto y la cerró, dejándose acunar también por las nubes de la tarde. El cielo era capaz de obnubilarle más profundamente que sus estudios. No podía volver a sumergirse en ellos sin haberlo navegado antes, durante horas, sin rumbo, a la deriva.

Él nunca me miraba. Yo no dejaba de observarle, en el jardín, en su estudio, espiando a través de la ventana. Cómo evitar hacerlo, cómo evitar hurgar en sus pensamientos embebidos, en sus ojos, siempre jugando, afuera y adentro, por sus insondables dominios. Pero también ellos claudicaban y, a fuerza de vaivén, arribaron finalmente al puerto del sueño.

*La brisa se tornó viento. Lo recuerdo muy bien.
Mi piel, curtiéndose, pendiente de un hilo.
Cada vez más próxima a mi destino.
El señor despertó cuando sentí el instante. Cuando
asumí el momento.
Caí frente a sus ojos, aún ensoñados, en medio de
las sombras.
Fue entonces cuando me miró, por primera vez.
Desnuda ante él, sus ojos me atravesaron.
La Biblia cayó sobre la hierba y corrió hacia sus
aposentos.
Mi piel comenzó a ajarse.
— ¡Señor Newton! ¡La comida!, protestó el ama
de llaves.
Poco después, el viento cedió y retornó la brisa.
Entre las briznas de hierba, un gusano se acercó y
comenzó a horadar mi piel, poco a poco,
en busca de mi corazón.
Lo recuerdo muy bien.
Y aún hoy, abandonada en el jardín, mientras
vuelvo a la tierra, mientras las raíces del árbol
vuelven a absorberme, siento que algo me
mece suavemente.
Que cumplí mi destino.
Que aquella atracción nos unió para siempre.*

CONTINUUM

Aníbal Martín Borrego (Cáceres)

Hace ya tiempo de aquella época en la que mi razón, doblegada por mis hormonas, huía por las noches buscando entre los párrafos de un oscuro Pessoa o Baudelaire las moralejas de las tardes sin besos. Ha pasado mucho tiempo desde que mi acné dio paso a la barba, desde que mi paga se transformó en nómina y mi verborrea, en silencio. Y, sin embargo, cuando de soslayo, en un espejo, observo mi perfil de ángulos superpuestos y madera de roble, encuentro a un niño buscando por los rincones de su alacena un sorbito de futuro, una escalera para huir. Aunque el espejismo dura poco, es otra vez lunes, mi mañana está en bancarrota y el tedio se declara insolvente.

EL TOPO

Juan de Molina (Ubrique, Cádiz)

Como estábamos vigilantes, todo iba bien al principio: la pared falsa en el sobrado, el boquete que disimulábamos con el ropero, el barreño para el aseo, la ración calculada para llenar tres platos, los juegos de cartas y la lectura callada para combatir el hastío, el lento discurrir de las horas... Mamá era de lágrima fácil, y yo no le iba a la zaga, así que, si llegaban visitas, poníamos cara compungida y nos dábamos golpes en el pecho, lamentándonos las dos de nuestra desgracia. Pero, entonces, llegó el invierno, y con él la tos, esa tos inconfundible y cavernosa que sonaba en la quietud de la noche como una aldaba de pesadilla que nos hacía estremecer.

EL ECO DE NARCISO

Eric Monteagudo Guerrero (Barcelona)

La joven, despechada, echa a correr llorando hacia el bosque lindero.

Inmóvil, él permanece frente al lago ahogando la mirada en sus aguas.

Protegido por el cálido manto del atardecer, se desnuda y se estira bocabajo, en la orilla, observando su hermoso rostro reflejado en la superficie:

— *Hola.*

En el bosque, ella ya no corre, va a paso acelerado secándose las lágrimas. No quiere correr más. No quiere huir. No quiere nada. Y su respiración entrecortada cesa por un instante al oír algo caer al agua. Se vuelve rápidamente y, asustada, clama:

— *¡Narcisooo!*

Ahora sí, vuelve a correr pero en sentido contrario. Corre hacia el lago donde, al llegar, sólo encuentra aguas agitadas. Su cuerpo ya no responde.

Eco está paralizada. La joven permanece de pie, frente al lago, viendo cómo su amado se hunde mientras el viento se lleva consigo su nombre y también su última palabra:

«Narciso-Narciso-Narciso-Narciso-Narciso-Narciso-Narciso-Narciso».

LONG LIVE MATUSALÉN

Juan Carlos Muñoz (Alcalá de Henares, Madrid)

No soy teólogo, que conste, pero no me resulta difícil imaginar el infierno como una continua fiesta de cumpleaños. Sé lo que digo, me encuentro a punto de celebrar mi noveno centenario: estoy hasta el gorro de frascos de colonia y de corbatas. Por razones que no me explico, Yavhé quiso premiar mi anodina vida prolongándola casi hasta el infinito. Y el caso es que ni he sido un profeta de relumbrón, ni he guiado a mi pueblo a la tierra prometida. Me he limitado a ir al taller, descansar el sabbath, lapidar adúlteros de vez en cuando... Como cualquier hijo de vecino. Y va Yavhé y decide: a este tío le voy a hacer casi inmortal. Se nota que no ha venido por mi pueblo, el sitio más aburrido del mundo. Desde hace quinientos años, por ejemplo, no tenemos una buena guerra que anime esto. Y la última plaga que tiñó el valle de sangre se remonta a los tiempos de mis abuelos. Y eso por no hablar de las dificultades para tener relaciones sexuales: a partir de los quinientos es un milagro echar un macabeo en condiciones. Habrá quien piense: vaya suerte, vivir tantísimo tiempo. Pues no. Si va contra natura que un padre entierre a sus hijos, qué decir de un padre que entierra a sus nietos, a sus bisnietos, a sus tataranietos, a los hijos

de sus tataranietos, a los nietos de los tataranietos... Os juro que paso más tiempo en el cementerio que en casa. En fin, que os voy a tener que dejar: tengo que ir a soplar las velas y eso me va a llevar un buen rato.

ANDRÉS ESTÁ JUGANDO

Mateo Nicolau de las Moras (Móstoles, Madrid)

El pequeño Andrés está jugando a carreras de coches encima de su alfombra, escucha discutir a sus padres y deja de hacerlo, empieza a tocarse una herida que se hizo en la rodilla jugando en la calle, le gusta quitarse la costra poco a poco, su padre se marcha a trabajar y cesa la discusión, al pequeño Andrés le gustaría volver a jugar con los coches en la alfombra sin embargo sigue rascándose su costra, se entretiene toqueteando su herida hasta que se hace sangre.

LOS EFECTOS DEL TRABAJO

Gabriel Noguera Martín (Torremolinos, Málaga)

El primero se marchó a enderezar tuertos y desfacer agravios, como declaró saliendo con una baciniilla en la cabeza. El siguiente se embarcó en un navío ballenero, sin importarle las moratorias. El tercero se marchó a África a traficar con armas, lo que seguramente sea ilegal. No nos duran nada los empleados en esta librería.

EN UNA PLAZA GRIS

Federico Pera (Buenos Aires, Argentina)

Y finalmente se desprende de la rama.

Marrón, agrietada, vieja, la hoja comienza a planear.

Así que esto es, se dice. Morir.

Oye el canto lejano de un zorzal.

Esto es morir...

Siente ganas de avisarle al resto: que no se preocupen por la muerte, que vivan, mueran, en paz. Que no es tan grave.

Y un viento la desplaza hacia el sur y ve que, abajo, un hombre pasea un perro por la plaza.

¿Reencarnará en hombre?

¿Reencarnará en perro, acaso?

¿De qué dependerá?

La hoja sigue planeando, y pasa junto a un roble, junto a cientos de hojas todavía vivas. “¡NO SE PREOCUPEN POR LA MUERTE!”, les grita. Pero ellas no responden.

Nota, entonces, que se acerca peligrosamente al tronco. Que se golpeará con él. Trata de esquivarlo, pero... es demasiado tarde, choca

...y el impacto no le duele.

Nada.

Será porque está muerta.

Vuelve a buscar, abajo, al hombre y al perro, pero ya no los ve.

Y se le ocurre que quizás uno reencarna según su comportamiento.

¿Habría sido, ella, una buena hoja?

Y sigue bajando,

baja cada vez más,

hasta llegar, sí, a metros del piso.

Hasta posarse sobre un banco verde.

Bueno, se dice, llegué.

Y, quieta sobre ese banco, espera.

Pero no pasa nada.

Espera un rato más.

Nada.

Entonces: ¿no es esto el fin?, se pregunta

¿Será esto el cielo?

¿El infierno?

Y permanece sobre ese banco verde, esperando. Hasta que otra brisa la mueve. Y la empuja un poco más... y la hoja cae del banco al piso, al camino de una plaza gris, rodeada de cientos, miles de hojas como ella: marrones, agrietadas y viejas. Y el viento se va, y la abandona ahí, muerta, sola, viva, en ese suelo otoñal, atestado de cadáveres.

AGUJERO NEGRO

Joaquín Pereira (Guarenas, Venezuela)

Hoy descubrieron un agujero negro 12.000 millones más grande que el sol y yo preocupado porque me vas a traicionar este sábado.

EDIPO

Dino Poltronieri (Buenos Aires, Argentina)

Cuando Jesús se enteró de que José no era su padre, comprendió el trato frío de éste. También la sumisión de su madre. Enojado, catalogó de estúpido a José, por creer la explicación de la mujer; y de puta a su madre, por haber cedido a la tentación. Recién de adulto la perdonaría, cuando fuera él mismo quien se enamorara de una prostituta.

ABSTRÁETE

Ignacio del Río Lloret (Majadahonda, Madrid)

Paso las horas aturdido, acercando el imán a la brújula para que me señale nuevos destinos sobre el mapa; recónditos o conocidos, salvajes o urbanos, no me importa. Solo quiero tener un sitio sobre el que volar e imaginarlo como un hogar. Pero debo estar atento, si se enteran de mis distracciones apretarán mis cadenas.

AMOR DE HUMO

Purificación Ruiz Gómez (Madrid)

Sabía que lo que me había enamorado no era él, sino el olor del tabaco de su pipa. Ese olor a hombre dulce, reposado y sincero que me envolvía. Un olor que no le pertenecía, que le era ajeno... Todo un mundo de cualidades y sensaciones prestadas. Pero, ¿cómo reconocer que a quien se desea es un objeto? ¿Cómo explicar que se intenta humanizar una pasión para poder vivirla? Impregnar ese aroma a un cuerpo, dotar de voz a una inspiración, convertir en abrazo una humareda, hacer de un ritual una manera de ser... Pero a él no le importó interpretar ese papel. Sentirse un intermedio entre la pipa y yo. Ser sus manos, sus ojos y sus labios. Erigirse para siempre en el hogar donde se prenden mis sueños y crepitan mis emociones.

AMOR FILIAL

Alfredo Ruiz Islas (Xochimilco, México)

Sé que me ama. Me lo dice a diario y no tengo por qué dudarlo. Pero no lo entiendo. Me ama y me causa dolor. En ocasiones es insoportable. Luego me besa y me da regalos. Un perro, la última vez. Juguetes y chocolates la mayoría de las ocasiones. Con una voz y unas maneras que dan ternura. A mi madre se la dan, o al menos eso parece. Ten. Por favor. Anda. Acepta.

De verdad que no lo entiendo. Como sea, no puedo dudar de él. Es mi padre. Durante el día o por las noches. Con pantalones o sin ellos. Cuando solamente me mira o mientras se acerca a mí.

Su voz es dulce. Siempre. Y eso ayuda un poco, ¿sabes? Cuando menos, hace que uno sienta un poco menos de miedo. Y también ayuda a ocultar el sonido de la cremallera.

Ha oscurecido.

Ahí viene de nuevo.

LARVADA

Lola Sanabria García (Madrid)

El niño duerme. Paseo sobre la barandilla de mi terraza. Sin mirar abajo. Corre una brisa cálida. Abro los brazos como funambulista y camino con cuidado, un pie delante del otro, manteniendo el equilibrio. Voy hasta el muro de ladrillo, doy la vuelta y llego al otro. Lo repito cuantas veces quiero. Cuando me canso, me detengo. Sentada a horcajadas sobre el hierro, levanto una mano y anulo una estrella. Miro hacia el infinito y veo un planeta en sombra. Escucho a sus habitantes. Gritos de auxilio. Aullidos de terror. El horror petrificado en sus caras de hielo. Me relajo. Paso mi pierna derecha por encima de las rejas y voy a la cocina. Los azulejos chorrean el vapor de la sopa. Saco las lubinas, la cayena y los ajos. Preparo la sartén y la tabla y cojo el cuchillo. Con él en la mano, entro en el cuarto. Brilla el acero en la oscuridad. Meto la cabeza dentro de la cuna. Inspiro. Huele a mi bebé. Los patitos del pijama suben y bajan con su respiración sosegada. Oigo la llave girar en la cerradura. Salgo de la habitación de puntillas y cierro la puerta con sumo cuidado. Él llega.

CRISIS

Ramón Sánchez García (Águilas, Murcia)

El pobre infeliz sufre en estos meses una aguda falta de liquidez artística que se traduce en una profunda crisis de creación literaria y mantiene su imaginación en un estado cercano a la suspensión de ideas. Ha exigido un sacrificio importante a los empleados de sus fuentes de inspiración para superar este trance y éstos se han quejado a las musas que, sin ningún escrúpulo, le han amenazado con una huelga general indefinida. Difícil papelón.

MIEDO

Tomás Sánchez Rubio (Sevilla)

Nos conocimos en la clase de 6º. Seguimos juntas el resto de la etapa en el colegio; aquel colegio donde aprendimos que a las niñas les estaba reservado el color rosa. Ese color ha impregnado mi vida desde que tengo memoria: incluso los azulejos que llegaban al techo de los servicios, todos tan iguales, tan cuadrados, tan limpios... Los mismos servicios en los que Mercedes me besó por primera vez, a escondidas, lejos de la gente, como dos exiliadas en su propio mundo. Mi familia no quiso nunca reconocer que nuestra amistad iba más allá: el miedo no les dejaba comprender, aceptar. Pero así transcurría nuestra vida: descubriendo nuestro propio cuerpo al descubrirnos la una a la otra, sabiendo que nadie sería nunca dueño de nuestro destino. Más libres que todos los que nos rodeaban.

A pesar de todo, su familia acabó considerando nuestra relación perjudicial para ambas. Llamaba a su casa y no la dejaban coger el teléfono. Tras años, la he vuelto a ver en una red social. En su foto de “perfil” no ha cambiado mucho. No menciona su estado ni aparecen fotos de hijos. Antes de “solicitar amistad”, le he mandado un mensaje privado. Ha tardado tres días en responder y tengo miedo a abrirlo... Siempre el miedo.

LIGERO DE EQUIPAJE

Cristina Sola Guerrero (Caldelas de Tui, Pontevedra)

Pesaba tanto que decidió deshacerse del miedo para ir más ligero. Se quitó de encima miedos patológicos, terrores nocturnos y vanos temores. Se sintió mejor, pero no era suficiente. Entonces pensó en quitarse de encima aversiones y antipatías, con o sin fundamento. Se liberó así de mucho peso. Como ya sabía hacerlo, siguió sacudiéndose, y cayeron creencias malas, buenas y estúpidas, primero, y luego razones de peso. Ahora sí se sentía a gusto, ligero ligero. Y salió a la calle y se lo llevó el viento.

EL HÉROE DEL VECINDARIO

Katarzyna Stepień (Barcelona)

Un asesinato excepcionalmente cruel. La víctima ha sido destripada viva, su hígado arrancado y reemplazado por un despertador electrónico programado para emitir un sonido sumamente molesto y de alto volumen cada tres minutos. En el despertador han sido encontradas, junto a las de la víctima, las huellas dactilares de uno de sus vecinos identificado como Pedro B. El sospechoso ha sido detenido, pero todavía no ha declarado ante la policía. Lleva tres días durmiendo en la prisión y nadie se atreve a despertarlo.

DECLARACIÓN

Rocío Stevenson Muñoz (Alcalá de Henares, Madrid)

Lo hizo sin querer. Apretó demasiado, eso es todo. Pretender ir más allá, culpar al chaval de lo que ocurrió después, no sé, me parece exagerado. Yo estaba a mis cosas y él caminaba a mi lado, con la cabeza gacha y la mirada perdida en algún punto del suelo. Soy plenamente consciente de que no se separó de mí ni un instante. Podría jurarlo ahora mismo, sobre este papel. Sí, firmar también. Lo que usted quiera. ¿Cuándo lo perdí de vista? Eso no fue hasta más tarde. Me parece a mí que fue más tarde. El chaval dijo que se meaba. ¿Qué quiere que yo le haga? Se esfumó. Así sin más. Pero eso fue después, no mientras caminábamos, yo a mis cosas y él con la cabeza gacha. No, mire usted, no tengo ni idea de por qué carajo caminaba con la cabeza gacha, pregúnteselo usted mismo. Juraría [sí, si quiere que lo jure, lo juraré] que entró conmigo en el edificio. ¿Que si no estoy seguro? Pues mire, no, bastante tengo con no olvidarme de dónde coño vivo como para, además, andar pendiente de lo que hace el crío en cada momento. No creo que sea un mal padre por eso. No, no me mire así, como si usted fuese a hacer las cosas de un modo diferente. Pero yo creo que nos estamos desviando del tema. ¿No nos estamos desviando del tema? Él lo hizo sin que-

rer. Aquella mujer —sí, sí, la directora— no debió gritar tanto. No debió gritar. Asustó al chico, entíéndalo. Él sólo quería mostrarle su escopeta nueva. Ella gritó —qué estúpida— y él apretó el gatillo demasiado fuerte. Eso es todo. Sólo apretó el gatillo demasiado fuerte.

TARDE, DIJO DIOS

José Miguel Terroso (Madrid)

Hay un peso en su pecho, un encoger de pulmones, una falta de aire. Hay también una tormenta en su cabeza, nubarrones, rayos, retumban truenos entre sus cejas. Hay, a veces, una tristeza tan grande que no le deja sitio a nada más. Un pesar, una ausencia de ganas, un lamento constante del instinto. Una sombra perenne sobre su frente. Una bruja maléfica en el espejo. Una mala baba en el desayuno y una desesperación de cena que no hay manera de digerir. Y la soledad, claro. Una soledad fija como el foco de una cárcel. Una ausencia eterna de sonrisas a su alrededor, de roces, de pieles, de un mísero abrazo, siquiera de una mirada cómplice o al menos furtiva. Nada. Hay, en definitiva, unas ganas locas de no estar, de no existir. De desaparecer de una vez por todas y para siempre. Aunque hay una terrible falta de valor y un miedo un poco tonto. Pero también, ¡ay amiga!, hay un camión. Grande como la solución a todos tus problemas. Y hay una avería en los frenos, pequeña, nada grave, pero importante con un camionero despistado y sí, hay un camionero despistado. Hay, incluso, un paso de cebra con poca visibilidad y una lluvia constante y resbaladiza. Y sin embargo, cuando hay una chica guapa por la acera y un girar brusco del cue-

llo y un accionar tardío de frenos y un chirriar de hierros y cadenas y un temor que crece en toda la calle, ella tiene un pensamiento nítido y fatal: “¡No, Dios mío, no a mí, no ahora!”. ¿En qué quedamos?

TIBIA ESPUMA

María Jesús Torralbo Canalejo (Santa Cruz de Tenerife)

Él busca sus ojos mientras serpentea esquivándola tras la barra.

Ella huye de su mirada mientras la reclama temblorosa.

Ambos encuentran sus manos sumergidas en el fregadero, rebosante de tibia espuma.

Jamás un bar tuvo vajilla más lustrosa.

CASUS BELLI

Enrique Trenado Pardo (Pulianas)

No sé por qué lo hizo, aunque suene a cliché, a cliché mentiroso; no sé por qué le partió el paraguas en la cabeza. Tal vez fue porque la miró mal, y lo notó, o no lo hizo y lo quiso imaginar. Quizá fue porque tuvo mejor nota que ella, y ambas lo sabían. Porque había dormido mal, que me consta, y se le atragantó el segundo puesto con el sueño. Porque nunca hizo por alimentar la rivalidad sana, o porque reprimirse siempre le ha parecido de reprimidos. No lo sé, pero el caso es que lo hizo, sin mediar aviso o amenaza. Mi hija le rompió el paraguas en la cabeza a la suya, pero le aseguro que así aprendió una valiosa lección sobre el uso racional de la violencia.

Llovió después, y no tuvo con qué cubrirse.

IN MEMORIAM

Montse Vendrell Ahedo

(Santa Coloma de Gramanet, Barcelona)

Se despierta sereno. La frágil bombilla amarillenta no consigue nutrir de luz toda la habitación, gobernada por el crucifijo clavado en la pared.

Ve las flores sobre la cómoda y la cinta azul de satén. No lleva las gafas puestas, pero puede leer perfectamente la dedicatoria "Te amaremos siempre. Tus nietos, Iván y Marta".

De repente, recuerda sin esfuerzo los nombres de sus tres hijos y los de sus otros cuatro nietos. En ese instante preciso, la enfermedad le concede una tregua en la implacable devastación de su memoria y puede reconocer a su mujer tumbada en la cama. Los brazos cruzados sobre el pecho y el colgante que él le había regalado el día de su boda entre los dedos rígidos. Los ojos inmóviles de su esposa parecen buscar alguna oportunidad imposible más allá de los fríos ventanales.

Él la mira sin aliento, mudo ante la evidencia. No recuerda nada de ayer ni del día anterior, no sabe desde cuándo ella debía estar enferma. No retiene ninguna conversación reciente, ni recuerda la última vez que estrechó esas manos surcadas de arrugas entre las de él.

Quiere llorar con rabia y con impotencia, pero las lágrimas no llegan. La recuperada lucidez le perturba intensamente; quisiera arrancarse la piel y las entrañas si así pudiera recuperar los recuerdos de los últimos días vividos con ella.

No consigue hacer sonar su propia voz, pero, desde el lugar donde arraigan los gritos, maldice con crudeza a su memoria por haberle abandonado durante tanto tiempo, por volver a abrazarle en un momento en el que sólo puede infringirle dolor y ninguna respuesta.

Pero entonces la respuesta llega sola, cuando una lágrima se desliza por la mejilla de su esposa y él entiende al fin quién ha abandonado a quién.

BASES III CONCURSO DE MICRORRELATOS
“MANUEL J. PELÁEZ”

El Colectivo Manuel J. Peláez, constituido en el año 2010 con el fin de contribuir a la participación ciudadana y al desarrollo cultural, se honra en llevar el nombre de Manuel J. Peláez García (Zafra, 1952-2008), profesor e historiador, hombre de la cultura que hizo de la tolerancia y de la alegría su razón de vida. En su memoria se convoca la tercera edición del concurso literario de microrrelatos ajustado a las siguientes bases:

1.- Podrá participar cualquier persona, presentando un máximo de dos microrrelatos, originales e inéditos.

2.- El texto será de tema libre, escrito en castellano y con una extensión mínima de 9 palabras y una extensión máxima de 317 palabras, incluyendo las del título.

3.- Todos los participantes enviarán un solo correo electrónico, con uno o dos textos, a la dirección premiocolectivomjpelaez@colectivomanueljpelaez.org. Los textos se presentarán en archivos word o pdf. La plica, con los datos del autor (nombre, dirección postal y teléfono), vendrá en archivo adjunto en el mismo mensaje. En la casilla "Asunto" deberá aparecer el título de los textos presentados. La recepción de textos comienza el 1 de enero y termina el día 28 de febrero de 2015.

4.- Habrá un único premio en metálico de 1.000 euros para el ganador. Además del premio en metálico, el texto ganador será publicado, junto a los considerados finalistas, en una antología.

5.- El jurado estará compuesto por seis miembros. Su presidenta será María del Carmen Rodríguez del Río. El fallo, que se hará público el 15 de mayo en la web y en la página de Facebook del CMJP, será inapelable.

6.- El premio será entregado el 14 de junio de 2015, en acto público que se celebrará en Zafra (Badajoz). El ganador deberá asistir para hacerse acreedor al premio.

7.- La participación supone la aceptación de estas bases.

INDICE

PRESENTACIÓN	7
MICRORRELATO GANADOR	
Diego Rinoski, seudónimo	13
PRIMEROS FINALISTAS	
Adriana Calviño Fernández	19
Rafael Fabregat Rodríguez	21
Miguel Ángel Gordillo Morales	23
María Baena	25
RESTANTES FINALISTAS	
José Abad	29
María Victoria Albornoz	30
Jorge David Alonso Curiel	31
Almudena Ballester Carrillo	32
Víctor Benito Barrios	33
Eduardo Berzosa Sastre	35
Carlos Buj Muriel	36
Simón Rafael Candón Vega	37
Santiago Casero González	38
Gerardo Fernández Bustos	40
Raúl Garcés Redondo	41
Miguel Ángel Gayo Sánchez	42
Laura Gómez Reinares	44
Silveria Gris	45
Héctor Ariel Hernández de la Fuente	47
Elisenda Hernández Janés	48
David Hernández Milán	49
Próspero Gustavo Ingrassia	50

Román Ignacio Ksybala	51
Manuel Laespada Vizcaíno	52
Antonio Larrey Lázaro	53
Marcos López Concepción	55
David Mangana Gómez	56
Aníbal Martín Borrego	58
Juan de Molina	59
Eric Monteagudo Guerrero	60
Juan Carlos Muñoz	62
Mateo Nicolau de las Moras	64
Gabriel Noguera Martín	65
Federico Pera	66
Joaquín Pereira	70
Dino Poltronieri	71
Ignacio del Río Lloret	72
Purificación Ruiz Gómez	73
Alfredo Ruiz Islas	74
Lola Sanabria García	75
Ramón Sánchez García	76
Tomás Sánchez Rubio	77
Cristina Sola Guerrero	78
Katarzyna Stepien	79
Rocío Stevenson Muñoz	80
José Miguel Terroso	82
María Jesús Torralbo Canalejo	84
Enrique Trenado Pardo	85
Montse Vendrell Ahedo	86
BASES DEL PREMIO	91